

AL

Augusto Enlace de SS. MM.

(que Dios guarde.)



MADRID: 1829.
Imprenta de D. Leon Amarita,
PLAZUELA DE CELENQUE.

Canto lírico.

................Quæ surgere regna
Conjugio tali!
VIRG. ÆNEID. l. 4.

¡ Cuál crecerá con tal union TU imperio!
Tradnc. de Iriarte.

I.

Salve, INVENCION feliz, Numen del canto,
Que embelleciendo la Ilusion tus sienes,
Eres colmo al placer, alivio al llanto,
Aunque ya el Pindo con tu voz no llenes;
Si de Delos hundióse el templo santo,
Si oráculos en Delfos ya no tienes,
Del dichoso mortal, que tu ardor prueba,
Siempre en el corazon tu altar se eleva.

II.

¡Inspira el mio! y ya que la centella
Del genio audaz no brille en él, cobarde,
Ven, y de cuanto puede tu luz bella
Ilustrar la rudeza, haciendo alarde,
Veloz me encumbra á la radiante estrella
Cristina Augusta, que al Oriente hoy arde;
Y las dichas que á España vaticina
Cántalas tú por mí, Musa divina.

III.

Y tú tambien, ¡oh sexo delicado!
Nacido para amor de la natura,
Que del santo pudor eres dechado,
Que atesoras la gracia y la ternura:
Tú, en quien desde la cuna, entusiasmado
Mira el mortal su alivio, su dulzura,
Pues canto una beldad que es tu decoro,
Dame la inspiracion que humilde imploro.

IV.

En la estacion que á la Balanza llega
Febo, esmaltando de carmin el cielo,
Y de frutos y pámpanos la vega,
(Dádiva grata al labrador desvelo),
Yo, junto al Manzanares que la riega
Sentado estaba en el musgoso suelo,
Cuando ¡oh pasmo! en destello refulgente
Un Genio rasga el seno del Oriente.

V.

Era la Fama. No el espectro infando
De lenguas y ojos mil, que jamás cierra
En la lóbrega noche el sueño blando,
Aborto informe de la airada tierra,
Indefinible mónstruo, que volando
Crece, con rumor sordo al mundo aterra,
Y aunque á dar tristes nuevas se apresura,
Es lento solo en anunciar ventura.

VI.

Pero sí, la celeste mensagera,
Hija feliz de Júpiter tonante,
Cuyos decretos que avisó ligera
El ancho mundo escucha vacilante;
Del fausto porvenir nuncia certera,
Y de la humanidad Deidad amante
Hasta en el yerto seno de la muerte
Licor precioso de esperanza vierte.

VII.

Como naciente luz de claro dia,
Que llora perlas y derrama flores,
Asi el Numen benigno aparecia,
Rodeado de gracias y de amores;
Y cuando multitud ciega, á porfia
Se afana á tributarle mil honores,
En anchas alas su volar suspende,
Habla, y su voz la turba absorta atiende.

VIII.

«Pueblos, felices sois (la Deidad clama);
Amor, que al habitante del egido,
Igual que al del palacio altivo, inflama,
Con sacra flecha á vuestro Rey ha herido;
Pero su corazon, que tanto os ama
¿Pudiéraos olvidar en su latido?
¡Ah! no: sabedlo, pueblos, en CRISTINA
Su amor y vuestra gloria se combina.

IX.

«Vuestra gloria y su amor, sí; yo, que al trono
Asisto de mi Padre Omnipotente,
Vile, en bien del mortal, de que es patrono,
A CRISTINA sacar de su alta mente;
Amable don, que enmedio del encono
De la Discordia, entonces tan ardiente,
(Cuya saña valor Marte apellida)
Grato á la humanidad, fue, dolorida.

X.

«Creció en virtud y edad: los ricos dones
Que franca la prodiga la natura,
Minerva perfecciona en sus lecciones,
Como al lozano fruto el Sol madura;
Si ya con mano aun debil las acciones
Inclitas retratar sábia procura,
Estro el pincel animador recibe
Del genio, que en el alma joven vive.

XI.

«Dulce el acento, armonioso y grave,
Donde aun su origen ve Lacio potente,
Y es de las ciencias hoy preciosa llave,
En su boca de azahar posa riente;
Y la guirnalda con que Euclídes sabe,
Moderna Hipátia, ornar la docta frente;
Y tambien la de Erato encantadora,
Bien pronto su dorada sien decora.

XII.

«Pero tú, ¡oh patrio amor! tú, cuyo fuego
En Maraton brilló y en Mantinéa:
De la cándida Esthér animó el ruego,
Y de Numancia audaz la inmortal tea:
Tú, que bravura á Kánaris el griego
Diste, no há mucho en desigual pelea
De la tierna Princesa el pecho inflamas,
Y á estudio mas intenso ya la llamas.

XIII.

«Platon la habló divino: en el asiento
Del Sunio, que aun el Atica venera,
No escuchó el de Estagíra mas atento
En su voz la de Sócrates severa:
Y cuando en la Virtud el fundamento
Del bien de los humanos considera,
Dice con él, «que de la Regia historia
Se cifra en la virtud toda la gloria.»

XIV.

«La ciencia, que tan útil á la vida,
De Smith profundo el celo perfecciona,
Y fue á la antigüedad desconocida,
Ciñe á su hermosa sien nueva corona;
Y Palas, de la industria tan querida,
Y la dorada Ceres, y Pomona,
Y el alado Mercurio, con sorpresa
Seguir su senda ven á una Princesa.

XV.

«Mas ¿qué es la ciencia, rota la cadena
Con que al mortal piadoso el cielo liga?
Sin ella ¿quién su mente audaz enfrena?
¿Quién alivio le presta en la fatiga?
Celo tal, de CRISTINA el alma llena,
¡Tánto es de la piedad la ciencia amiga!
Y estudiosa conoce que en el cielo
Está el poder, la gloria, el bien del suelo.

XVI.

«Que el incrédulo en vano se desnuda,
Eterno *adios* diciendo á la Esperanza,
De encantos mil, de que blasfema y duda
Mientras la religiosa Confianza,
Con que el mortal al *porvenir* saluda,
El miedo del *no ser* del pecho lanza,
Le ilustra, le dirige, le recrea,
Y al pueblo hace feliz que la posea.

XVII.

«Asi la Educacion acrecentaba
Del talento lozano la hermosura,
Como en su bella faz multiplicaba
Sus gracias y colores la natura;
Ved ¡oh Pueblos! su imagen, do se graba
Al brillo de sus ojos su alma pura;
Tal en el manantial se ve copiado
El cielo de luceros esmaltado.

XVIII.

«Miradla (dijo, y el retrato estiende
Súbito de la Ninfa encantadora);
Ved sus mejillas que el pudor enciende,
Como Febo la cuna de la Aurora,
Su cabello, que al oro émulo ofende,
Su puro labio, que al carmin desdora,
Su sonrisa infantil, su talle ufano,
Y siempre abierta al triste su alba mano.»

XIX.

Dijo: y como en el público contento
El Arbol ígneo, á quien oculta llama
Debe en la noche alzar al firmamento,
La curiosa atencion del pueblo inflama:
Lánzase, silva, truena, por el viento
En lágrimas y estrellas se derrama;
Y la voz que la turba reprimia
Rompe en eco estruendoso de alegría.

XX.

Asi al mirar, surcando el éter vano
Del sacro Numen la luciente huella,
Y al escuchar su acento el Pueblo hispano,
En muda admiracion sus labios sella;
Mas cuando, copia de divina mano,
Alegre contempló la imagen bella,
Cual de acepto holocausto densa nube,
Grita de regocijo al cielo sube.

XXI.

«Y tú sola serás, tú, cuando llega
El momento en que España venturosa
A esperanzas tan plácidas se entrega,
¿Quién necia calle en inaccion medrosa?
Si es porque Febo su favor te niega,
(Asi dije á mi lira en voz brïosa)
Sabe que la Ilusion prestarte puede
Lo que el Numen del canto no concede.»

XXII.

Oyóme la Ilusion, maga creadora,
Que alzando el alma á la region sublime,
Do Esperanza sus bienes atesora,
Tal vez enjuga el llanto del que gime,
Da al ausente mirar á la que adora,
Y al sacro Vate el entusiasmo imprime,
Desde este margen puro y cristalino
Rauda llevóme al Seno Brigantino.

XXIII.

Un bajel mas veloz que el que Medéa
Armaba á su Jason, como impaciente
En el undoso puerto balancéa:
Ansioso llego: asciendo al movil puente,
Do el regio pabellon Fabónio ondea:
Hínchase el lienzo: el cable se resiente:
Lévase el ancla: aléjase la playa:
Vuela el bajel, y apenas el mar raya.

XXIV.

¡Oh mar! tú que del hombre el vano orgullo,
Al profanar las ondas con su trueno,
Debil imitacion de tu murmullo,
Sumes tal vez en el cerúleo seno:
¡Indomable elemento! al blando arrullo
Del áura surque tu cristal sereno,
Quien no ambicion, ni sed del oro impia,
Sino de ver su Reina ánsia le guia.

XXV.

Admiraron bien pronto mi carrera
Las costas de Galicia y de Lisboa:
Vi el Promontorio Sacro: la ribera
Tartésia digna, aunque infeliz, de loa:
¡O tumba de Gerion tan lastimera!
Y dirigiendo la surcante proa,
Donde la tierra oprime al mar vecino,
Entre Africa y Europa hallé camino.

XXVI.

Avila y Calpe, escelso monumento
De la gloria de Alcides denodado,
La vela hincheron de su fresco aliento:
Ví de Málaga bella el fertil prado:
Y tú Sierra, de nieve eterno asiento,
A Hacen Muley recuerdo consagrado,
¡Granada! ¡oh patria! divisó á tu hijo
Desde su cumbre el rumbo á Italia fijo.

XXVII.

Cual rauda exhalacion vieron mi quilla
Palma, Cerdeña, el Puerto Lilibéo
Llegar, volar, y traspasar su orilla,
(Que no hay distancias largas al deseo)
E inclinada despues donde se humilla
A Palinuro el lago de Neréo,
Italia vióse al fin: «¡Italia cara!»
Clamó el bajel con plácida algazara.

XXVIII.

Salve, Saturnia tierra, hermoso cielo,
Salve, gran Madre de ínclitos varones,
¿Quién sin respeto besará tu suelo,
Sepulcro de Virgilios y Escipiones?
Tú, sostienes del Genio el raudo vuelo:
Tú, ofreces al orgullo mil lecciones:
Y tu Deidad el hombre humilde adora,
Destinada á ser siempre su Señora.

XXIX.

Mas de la luz los bellos resplandores
Que el Itálico Edén solo ilumina,
Y los frescos favonios bullidores
A Parthénope anuncian ya vecina;
Tal, de yerbas, de frutas y de flores
Embalsamada el aura peregrina,
A América cercano el navegante
Respira ansioso el Céfiro fragante.

XXX.

Nápoles se ve al fin: como reposa
En Siesta ardiente y lecho regalado
Con dulce languidez la Idália Diosa,
Se apoya la Ciudad sobre un collado:
Templos, palacios mil la hacen hermosa,
Eterna primavera pinta el prado,
Y la Ciudad, el Puerto y la ribera
El cristal adormido reverbera.

XXXI.

Encantada del fresco y manso río,
Del suelo fertil, de la playa amena,
Aqui olvidó de Ulises el desvío
(Si no es mendaz la fama) una Sirena.
Tanto fue de su vóz el poderio
Que las piedras alzó, movió la arena,
Y fundó una Ciudad, solo su canto,
De la Italia jardin, de Europa encanto.

XXXII.

Allí el marmol parece que respira
Con fuego animador de Prometheo,
Sublime es el pincel, sábia la lira
Consagrada á Cupido y á Lieo:
La lengua gracia y suavidad inspira,
El genio al par se eleva del deseo,
Y en fin la tierra ornada de verdura
Es embeleso al Arte y la Natura.

XXXIII.

Tal, bajo de soberbia columnata
Entre el olivo y pámpano lozano
A los Césares daba mansion grata,
Y á Ceres, Baco y Venus, Herculano.
¡Ay! el tiempo que todo lo arrebata
Borró aun su nombre del recuerdo humano;
Mas el gran Cárlos, de su mano avara
Libró lo que el Vesubio sepultára.

XXXIV.

El Vesubio que negro allí preside
Como feroz Titan que, aunque impotente,
Dardos del Pelio sin cesar despide,
Velada en fuego y humo el alta frente:
La ondosa llama que los astros mide
En negra noche al mar da luz fulgente;
Y el viagero, que absorto en torno gira,
Recuerda á Plinio, tiembla, y se retira.

XXXV.

Entre vivas y salvas placenteras
Tocó el bajel el pie del alto faro
De flámulas ceñido y de banderas
Que bellas duplicaba el golfo claro:
Y besando las plácidas riberas,
Do cantáran Virgilio y Sanazáro,
Aun creyeron sentir los corazones
De la celeste cítara los sones.

XXXVI.

Mas el tiempo llegó: do Augusta mora
La Regia Magestad, doradas puertas
Del alcázar que á Nápoles decora,
Ya mi fiel corazon admira abiertas,
Dejando asi tambien la mar sonora,
Y escuchando de Venus las ofertas
El náufrago Troyano fue acogido
En el palacio de la hermosa Dido.

XXXVII.

No curioso en verdad me entretenia,
Cual él bajo la nube de la Diosa,
En ver de la mansion la gallardía,
Norma á lo rico y bello milagrosa:
Con muy mayor placer la atencion mia
Embebecida en otro objeto posa;
¿Pues hubo nunca perla mas luciente
Que el recuerdo, embeleso de la mente?

XXXVIII.

Solo TU nombre, talisman de gloria,
¡FERNANDO! que ya supo en choque duro
Dar á los fuertes de Bailen victoria,
Y sostener de Zaragoza el muro,
Ocupa en estos átrios mi memoria
Do divisar tu dicha me figuro,
Que para entrelazar tus lauros bellos
El amoroso mirto miro en ellos.

XXXIX.

Y bien cual suele luminoso dia,
Tersa y sin nubes prometer al suelo
El alba, alzada de la noche umbría,
Ornamento magnífico del cielo;
Parece que en CRISTINA, Augusta, Pia,
Copia feliz del maternal modelo,
Desde el primer arrullo de la cuna
Se cifra ¡oh Rey! tu gloria y tu fortuna.

XL.

Y la tuya tambien, ¡España amada!
Que ansioso, al meditar sobre tu suerte,
De bienes y virtud rica morada,
Risueño el porvenir me daba verte.
Sobre los jaspes súbita pisada
Suena, y el eco próximo se advierte:
Régia Corte se ve, y en medio brilla
¡Oh júbilo! la Reina de Castilla.

XLI.

Dulce emocion, que mágica arrebate
Al alto Olimpo con creadora llama
La noble mente del sensible Vate,
No mas dulzor al corazon derrama:
La ví, y aunque la Fama la retrate,
Inferior á la empresa hallé á la Fama,
Pues el mejor pincel que su faz copia
Al typo confrontada la halla impropia.

XLII.

Su candor, sus encantos.... pero ¿dónde
Me encumbro? ¿Y qué, mi labio no refrena
El carmin del pudor que si no esconde
Casi eclipsa en su rostro á la azucena?
¡Ah! perdóname, ¡oh Reina! si responde
Al júbilo comun audaz mi avena;
Que la voz del elogio no importuna,
Si es del pueblo la voz, y es sola una.

XLIII.

Perdona, pero escucha: TU, que implora
Jamás el ruego del mortal en vano,
Afánate en pisar, nueva Señora,
Alegre con tu vista el suelo hispano:
De rosas para ti le esmalta Flora:
Himnos el estro te prepara ufano:
Y el pueblo desde Gades á Piréne
A saludarte ansioso se previene.

XLIV.

Tal astro dócil al sublime acento
Que al nacer le marcó ya su carrera
Y hoy debe ornar el estrellado asiento,
De Newton el alumno inquieto espera:
Piensa, combina, observa el rumbo, atento
Ansia que en el convexô lente hiera,
Y aun antes de salir ya le parece
Que entre cándidas nubes resplandece.

XLV.

¡Ah! no tardes; y si áspero el sonido
Desoyes de mi voz, de la que blanda
Responde el pecho en plácido latido,
Amante al menos cumple la demanda:
El afecto cordial que obedecido
Es aun mas que el respeto, te lo manda;
Y un recuerdo simpático te avisa
Que quien tierna te llama es tu Lüisa.

XLVI.

Tu hermana ¡amable voz! ¿qué labio puede
Esplicar el tesoro de ventura,
Que en el cariño fraternal concede
Piadoso el Cielo á la mortal criatura?
Delicia á que fastidio no sucede;
Antes creciendo mas, cuanto mas dura,
Del mismo Amor ofrece los dulzores,
Sin celos, sin tibiezas, sin furores.

XLVII.

Mas ¡ah! que cual la tórtola mi lira,
Aunque tosca, resuena dulcemente,
Con tierna languidez Eco suspira,
Y el ala del Amor mueve el ambiente:
¡Ay! ¿si será el crüel que á veces tira
Mojado el dardo con ponzoña ardiente:
El que de Anibal la memoria empaña,
Y al Sarraceno audaz abrió la España?

XLVIII.

No: mas halagadora simpatía,
Irresistible encanto, voz secreta,
Que plácida ocupando el alma pia,
La mas fuerte pasion sabia sujeta:
Talisman que la ausencia desafia,
Al hombre ilustra, la opinion respeta,
Es la razon, no Venus, su Señora,
A Egéria dicta, y en Valclusa llora.

XLIX.

Hé aqui la que te habló, cuando tu pecho
¡Oh Reina! que era aun templo sin ara,
Como el albo pudor en casto lecho,
En descuido inocente reposára:
Mientras, las flechas y el carcax deshecho,
Sin venda mostró Amor su ignota cara,
Pues tan vulgares atractivos sabe
Que del ínclito pecho no son llave.

L.

Todo distinto del vicioso aliento
Con que Cupido fascinó á Gabriela
Por otro gran Borbon, su puro acento
La eleccion de FERNANDO te revela:
TU, ufana de su amor y del contento
Con que el Pueblo español suya te anhela,
Besando el labio maternal risueño,
A tu pecho sensible diste dueño.

LI.

¡Oh momento feliz! del trono augusto
Que Amalias decoraron é Isabeles,
(Del Agareno alguna asombro y susto)
Te cubrirán en breve los doseles;
Y siendo de FERNANDO alivio y gusto,
Y amante madre de vasallos fieles,
De vuestra union saldrán frutos lozanos,
Do Europa acate dignos Soberanos.

LII.

Asi á los pies con libertad sincera
De la Augusta CRISTINA yo cantaba;
Pues ante el Solio antigüedad severa
Al respeto el Amor lazado graba:
Ardiente ¡VIVA! la quietud altera;
Y cuando absorto en torno yo miraba
¡Oh asombro! en el tranquilo Manzanares,
Ya no miré la Italia ni los mares.

LIII.

Pero ¡oh placer! tan súbita ventura
No era ficcion de ardiente fantasía,
Que aun el hado benigno la apresura
Mas de lo que pintó la Ilusion mia:
No ya de Italia bella la luz pura
De ver la Augusta Reina se gloría,
Que los Alpes pasó y el Pirineo,
Y al fin de Iberia se cumplió el deseo.

LIV.

De Madrid la *Lealtad* que *coronára*
Su *Heroïsmo* de lauros y de flores,
A que su noble lustre se compara,
Ansia gozosa tributarla honores:
Monumentos eleva: arcos prepara:
Cinceles mueve, lienzos y colores,
Mientras que de su gozo un Vate imprime
Al rico verso la efusion sublime.

LV.

Suena el clarin, y marchan ordenadas
De Régia Guardia impávidas legiones,
Ya que rijan el rayo en sus miradas,
Ya intrépidos ligeros escuadrones:
Refleja el Sol en cascos y celadas,
Crespa la crin, relinchan los bridones;
Y ante un gefe, que amándole obedecen,
Las columnas de bravos se envanecen.

LVI.

El bronce estalla; y el metal canoro
De Jehová los triunfos aplaudiendo,
Y es hoy nuncio de albricias, no de lloro,
Rompe los aires con rotundo estruendo.
¡Es la Reina..., la Reina...! eco sonoro,
Que los espectadores repitiendo,
Cien mil voces de júbilo sublima,
Y es sola una intencion quien las anima.

LVII.

Llevada en carro de marfil luciente,
Y del rico metal que el Tajo cria,
Por caballos del Bétis floreciente
La joven Soberana se veia:
Si gracias pintan su benigna frente,
Y virtudes y gloria son su guia,
Himeneo que enciende su alma tea,
De un enjambre de Amores la rodea.

LVIII.

Tal del pincel de Guido obra maestra
Que el estrangero en Roma á ver se afana,
La oscura noche disipando, muestra
El leve albor que anuncia la mañana:
La Aurora en pos, con nacarada diestra,
De rosas la feliz cuna engalana
Do alzado el Sol las ruedas voladoras
Cercan del carro las fugaces horas.

LIX.

Encantos mil sembrando en su carrera
La escelsa Reina con alegre prisa,
Quien el bien de la Patria de ella espera,
Quien la clemencia en su mirar divisa:
Y mientras que á la turba placentera
Premia, inundando el labio en blanda risa,
El momento se acerca venturoso
De verse saludar del Real Esposo.

LX.

¡Fernando! Él es! oh dicha! Cuando al Mundo
(Efecto inmenso del sublime *sea*)
Salió brillante el Sol del cáos profundo,
Mudo acató el mortal la sacra idea;
Mas cuando nace la muger, facundo
Se entusiasma, se anima, se recrea:
Tal sucede al Gran Rey viendo en Cristina
Que el cuadro de su gloria se ilumina.

LXI.

¡Oh bienhadado encuentro! ¡oh casto enlace!
Si Juno, á quien la Fábula riente
Del nupcial lecho protectora hace,
A la pompa feliz no está presente:
Si del mentido altar llama no nace,
Ni el trueno ruge en el tranquilo Oriente,
Union y Paz do el cetro se asegura,
Augúrio cierto sean de ventura.

LXII.

¡REYES! Union y Paz: bastante el seno
De la Patria rasgaron las facciones,
Y con rencor de la virtud ageno
La Discordia manchó los corazones:
La Discordia que vierte su veneno,
Aun mas que entre enemigos escuadrones,
Cuando el puñal que hipócrita disfraza,
Hiere al inerme que traidora abraza.

LXIII.

Luzca la Religion, hija del Cielo,
Y será por sus máximas regido
De la virtud el candoroso celo:
Do quier de la Piedad se oirá el latido:
Y el inculpable error, fruto del suelo,
Con caridad amante corregido:
Que si es bella y luciente la corona,
Aun Tito la hace mas cuando perdona.

LXIV.

La vuestra, esposos ínclitos, ornada
No del laurel sangriento de Gradívo,
Que fue tan caro al Asia desolada,
Se honrará con la espiga y el olivo;
Pues Fama, á la columna do traslada
Sus triunfos Roma al mármol espresivo,
No da la copia atroz del choque insano;
Sino el dulce recuerdo de Trajano.

LXV.

Gozará Iberia paz, y los guerreros
(El abrumante yelmo deslazado)
Sin temor de que rompa los linderos,
Cual en edad aciaga el Norte helado
Trocarán en azadas los aceros;
Y robustos rigiendo el lento arado,
Repoblarán de gérmenes la tierra,
Que con su huella atroz yermó la Guerra.

LXVI.

Los lauros ceñirán, no al que sangriento
Enluta mas el campo de batalla,
Sino al que una semilla, un nuevo invento,
Util al bien comun, celoso halla,
O dócil de Jovino al documento
Torrentes rige, montes avasalla,
O un vegetal del Marañon lejano
Planta en el Betis con amiga mano.

LXVII.

Tal vez, por donde es hoy seco desierto
En la estendida Mancha el cristal puro
Del Tajo rodará por cauce abierto,
Besando de Madrid Jarama el muro;
Y el mismo amor al público, que esperto
Supo en asilo convertir seguro
De los montes Marianos la aspereza,
A mi Patria darán gente y riqueza.

LXVIII.

Lejos de la ambicion que al mundo acosa
Mil hábiles artistas, desertores
Del taller do gozáran vida honrosa,
Tornarán á hallar gratos sus sudores,
Al ver que en vano la Ignorancia ociosa
Del Poder ambiciona los honores;
Y alegres, á sus caros pequeñuelos
Darán la profesion de sus Abuelos.

LXIX.

¡Oh cuán dichosos! pues si en mar lejano
Antes surcando el móvil balüarte,
Odioso su comercio era al humano,
Hoy los productos llevará del Arte;
Y en su cómoda amáca el rico Indiano,
Y el que habita el confin que el Nilo parte,
Y el que culto su suelo el Sena baña,
Pronto la Industria premiarán de España.

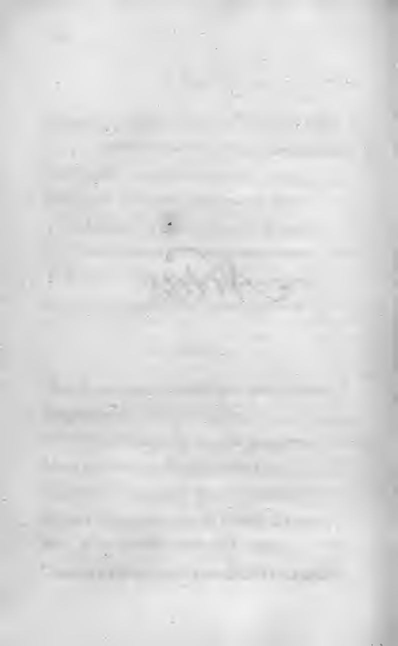
LXX.

¡España! ¡oh qué ventura! cuando miro
La que á tu hermoso hogar prepara el Cielo,
De Píndaro al sublime acento aspiro,
Rasgando al fausto porvenir el velo;
Y á Wamba, á Recaredo, y á Ramiro,
Y á Isabel (dulce al Granatense suelo),
Y al tercer Cárlos, de la Lis decoro,
En nuestro amado Rey juntos adoro.

LXXI.

Mas, basta ¡cara Patria! tú, que á Herrera
Inspiraste el concepto soberano,
Y de Ercilla tambien la voz guerrera
Diste escuchar al bosque americano;
Pues eres sola quien dictar debiera
En tan digna ocasion al Genio hispano,
Ven, y tu plectro de laurel ceñido
Cante á FERNANDO á su CRISTINA unido.


Notas.



Pág. 7, v. 13.

Amable don, que enmedio del encono
De la Discordia entonces tan ardiente....

La Reina nuestra Señora nació en Nápoles el 25 de abril de 1806, época en que la Europa sufria ya los efectos lamentables de la revolucion francesa.

Pág. 8, v. 13.

Y la guirnalda con que Euclides sabe,
Moderna Hipátia....

Hipátia, noble joven de Alejandría, hija del filósofo Theon. Floreció á principios del siglo v, haciéndola célebre sus talentos matemáticos y la pureza de sus costumbres.

Pág. 9, v. 2.

En Maraton brilló y en Mantinéa:

Son bien célebres estas dos victorias: la primera conseguida por los Atenienses sobre un numeroso ejército persa el año 490 antes de Jesucristo: la segunda por Epaminondas contra los Esparciatas en 365.

Pág. 9, v. 3.

De la cándida Esther animó el ruego,

Esther, noble joven judía, que casada con el rey Asuero (en la época de cuyo reinado no estan conformes los cronólogos), libró á los individuos de su nacion de los lazos que el favorito Amán les preparaba ocultamente.

Pág. 9, v. 5.

Tú, que bravura á Kánaris el griego
Diste, no há mucho en desigual pelea....

Constantino Kánaris, natural de Psara, es el Themístocles de la Grecia moderna. Entre la multitud de

sus hechos gloriosos se distingue el de la tarde del 9 de noviembre de 1822, en que tuvo la osadía de introducirse disfrazado en traje musulman, con solo un brulote, en medio de una numerosa escuadra turca anclada en Ténedos. Caidas las sombras de la noche determinó incendiarla, y la total destruccion del navio Almirante y de la mayor parte de los demas buques á quienes sus llamas se comunicaron, fue el resultado de tan arriesgada empresa. «La Patria aprecia tu valor» le dijo despues de su regreso á Psara el Presidente de los Eforos, ciñéndole una corona de laurel; mas Kánaris, poniéndola á los pies de una imágen de la Vírgen, y recibiendo humilde el Pan de vida ante el altar del Señor de las victorias, mostró cuanto se hermanan la piedad y el patriotismo bien entendido. (Mr. Pouqueville, *Histoire de la rég. de la Grèce.*)

Pág. 9, v. 9.

Platon la habló divino: en el asiento
Del Sunio, que aun el Atica venera....

Sunio. Llamóse asi antiguamente el Cabo Colonna en el Archipiélago. A escepcion de Atenas ó de Marathon no hay en toda el Atica sitio mas interesante. Diez y seis columnas que aun existen del templo de Minerva, son hoy una fuente inagotable de meditaciones para el artista y para el anticuario; y el filósofo saluda con respeto los pórticos en donde resonó la voz de Platon, hablando á sus discípulos. (Lhodgson lady Jane Grey.) Por lo demas sabido es que entre estos se distinguió Aristóteles, natural de Estagira, y gefe de los Peripatéticos.

Pág. 9, v. 16.

Se cifra en la virtud toda la gloria.»

Tal era la doctrina de Platon, y estos principios que ocasionaron la desgracia del filósofo con Dionisio de Siracusa, son principalmente los que caracterizan á la Augusta Esposa del benéfico Fernando.

Pág. 10, v. 1.

La ciencia, que tan útil á la vida,
De Smith profundo el celo perfecciona,
Y fue á la antigüedad desconocida,

Que la economia política no fuese conocida de los antiguos, lo prueba lo vago de las observaciones de Xenofonte sobre las riquezas en su discurso de las rentas de Atenas, y el poco aprecio en que los romanos tenian las artes. Si es verdad que en tiempos posteriores se escribieron obras acerca de algunos de sus principios, el *Examen de la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones*, publicado en 1776, hizo ver, como dice el juicioso Say, «que antes de Smith no hubo en el mundo exacta idea de la ciencia económica.»

Pág. 14, v. 8.

Rauda llevóme al Seno Brigantino.

Llamóse por los romanos Seno Brigantino el puerto del Ferrol. En él se aprestaba de Real órden en agosto de este año una escuadra al mando del general D. José Sartorio, para traer á su bordo á la Reina nuestra Señora, antes de que S. M. hubiese determinado venir por tierra.

Pág. 15, v. 11.

Vi el Promontorio Sacro: la ribera
Tartesia, digna, aunque infeliz, de loa:
¡O tumba de Gerion tan lastimera!

El Promontorio Sacro es el Cabo de S. Vicente. Se llamó Orilla Tartesia toda la costa de España que cae á la parte occidental del Estrecho por la ciudad de Tarteso, hoy Tarifa. Nuestros antiguos historiadores suponen que Gerion, rey de España, fue sepultado en el Cabo Trafalgar, recuerdo consagrado despues de la batalla de su nombre al heroismo desgraciado.

Pág. 16, v. 5.

Y tú Sierra, de nieve eterno asiento,
A Hacen Muley....

De las dos elevadísimas cumbres de Sierra Nevada, la de Muley Hacen, dicha asi del penúltimo rey moro de Granada, se descubre mas desde el mar.

Pág. 16, v. 10.

Palma, Cerdeña, el Puerto Lilibeo

Lilibeo, Promontorio de Sicilia, hoy Cabo de Coco, ó de Marsala.

Pág. 19, v. 11.

A los Césares daba mansion grata,
Y á Ceres, Baco y Venus, Herculano.

Herculano. Esta ciudad, de quien los antiguos dijeron que situada en la fertil Campania parecia ser habitada por Baco, Venus y Ceres, fue víctima de una horrible erupcion del Vesubio, acaecida en el año 79 de la Era Cristiana. Sepultada por mas de diez y seis siglos en las entrañas de la tierra, donde de

ella una gran parte se conservó ilesa, su descubrimiento casual en 1738 proporcionó ventajas incalculables á la historia y á la literatura clásica. Entre la inmensidad de preciosidades encontradas en sus escavaciones son las mas modernas dos manuscritos perfectamente conservados que se hallaron el año 1818, uno de Justino y otro de Aulo Gelio. Ambos, tanto mas importantes, cuanto hacen conocer lo alterados que estan los testos que hasta ahora conociamos, y teniendo ademas el último la perdida noche octava.

Pág. 20, v. 8.

Recuerda á Plinio, tiembla, y se retira

Por testimonio de Plinio, el jovén, consta que su tio, el naturalista, pereció tambien en la indicada erupcion del volcan.

Pág. 25, v. 16.

Que quien tierna te llama es tu Lüisa

La Serma. Sra. Infanta de España Doña Luisa Carlota.

Pág. 26, v. 15.

El que de Anibal la memoria empaña:

Los hombres mas grandes no estan esceptuados de faltas reprensibles. Victorioso Anibal en la batalla de Canas, en vez de sacar toda la ventaja que pudo de aquel triunfo apoderándose de Roma, afeminó sus soldados en Cápua, donde invernó, y al fin fue vencido por los romanos.

Pág. 26, v. 16.

Y al Sarraceno audaz abrió la España?

Es bien sabido que á instancias del Conde D. Julian, gobernador de Ceuta, irritado contra el rey Don

Rodrigo por la deshonra de su hija, pasaron los moros á España el año 710 de Jesucristo, y la ocuparon rápidamente.

Pág. 27, v. 8.

A Egéria dicta, y en Valclusa llora.

Numa, para dar vigor á sus leyes, hizo creer al pueblo que amado de la Ninfa Egeria, esta era quien se las dictaba.

La fuente de Valclusa es célebre por haber cantado en ella sus amores el Petrarca.

Pág. 30, v. 7.

Mientras que de su gozo un Vate *imprime*

El Sr. Arriaza, tan conocido en la literatura por sus obras poéticas, y que desempeña dignamente la comision de componer los versos é inscripciones de los arcos de triunfo.

Pág. 30, v. 10.

De Régia Guardia impávidas legiones,...

Los brillantes Cuerpos de Caballería de la Guardia Real, al paso que honran con su disciplina los cuidados y pericia de su digno gefe el Escmo. Sr. Marqués de Zambrano, son á los ojos del observador uno de los mas distinguidos ornatos que decoran la carrera el dia de la entrada de la Reina nuestra Señora en la capital.

Pág. 32, v. 1.

Tal del pincel de Guido....

La célebre pintura al fresco ejecutada en el palacio Rospigliosi de Roma por Guido Reni, representando alegóricamente la venida del dia. «¡ Qué lástima (escri«bia ya en 1785 un sabio viagero francés) que el

«tiempo menoscabe tan magnífica produccion! Los de-«dos de la Aurora no son ya de rosa, y pálida y mar-«chita parecerá pronto la precursora de un dia nebu-«loso de invierno.»

Pág. 36, v. 5.

O docil de Jovino al documento

D. Gaspar Melchor de Jovellanos, cuyo nombre será inmortal para los amigos de la humanidad.

Pág. 36, v. 15.

De los montes Marianos la aspereza,

Las poblaciones de Sierra Morena son uno de los muchos monumentos que harán siempre acreedora la memoria de la augusta dinastía de los Borbones á la gratitud española.